

1 Moradas, Capítulo 2

Presentación

La Santa nos dejó la tarde anterior contemplando la espléndida vista de un fabuloso castillo y un jardín deleitoso con el fin de arrastrarnos hacia su interior. Pero ella no es una soñadora, ni su fin es engañarnos sobre la verdadera situación de este castillo y su propietario. Por su mirada pasa un rayo de tristeza... Su mística no es evasiva, ni al gusto de la "nueva era": ¡qué grandeza y qué miseria se conjuntan en la vida humana!

Por vivir desligados de Dios, la luz que deslumbra del interior del castillo apenas emerge (1M 2,14) En realidad, no sabemos ni que existe.

Teresa quiere que tomemos conciencia de la realidad del pecado, pero desde una perspectiva mística, no moralista. Es la situación estructural que nos conforma, y de la que ella tuvo mucha experiencia. El pecado es estar alienado de la verdadera fuente de vida.

En el fondo, de lo que nos habla es de la profunda ruptura que la persona humana vive: estar lejos de la propia casa, del más profundo y verdadero ser. El pecado es estar privado de Dios y de sí mismo. De ahí la necesidad de recorrer el camino hacia el interior, hacia uno mismo: ¡este es el sentido de nuestro viaje por las Moradas!

En este capítulo, Teresa nos habla, por un lado de la *suma dignidad del hombre*, hermosura del castillo inundado de gracia; por otro, la *suma fealdad que el pecado* acarrea al castillo: «*no hay tinieblas más tenebrosas*». La tarea específica de estas primeras moradas es «conocerse a sí mismo». ¿En qué consiste ese propio conocimiento?

El hombre no se conoce de verdad si no se sabe habitado por Dios, pero tampoco si pierde el sentido del pecado, la fuerza destructora del mal. Grandeza y miseria en contrapunto. Si ve sólo ese lado negro de sí mismo, el propio conocimiento se vuelve «*ratero*», cobarde y frustrante. Hay que apuntar más alto. Dos recomendaciones, pues:

- una cristológica, «poner los ojos en el centro del castillo, que es la pieza adonde está el Rey», para sabernos siempre y permanentemente redimidos por Cristo: «*Créame y vuele algunas veces a considerar la grandeza y majestad de su Dios. Aquí hallará su bajeza mejor que en sí misma... y créanme que con la virtud de Dios obraremos muy mejor virtud que muy atadas a nuestra tierra*» (n. 8); «*jamás nos acabamos de conocer si no procuramos conocer a Dios*»;
- y otra eclesial, *sentirnos en el gremio de los pecadores*, para compartir el horror al pecado, la solidaridad con la humanidad pecadora, la oración por todos y aumentar así el amor al prójimo.

Monición de la celebración

Dios baja a la hora de la brisa de esta tarde a deleitarse con nosotros. Desea encontrarnos a la puerta de nuestro jardín. Quizá no damos con la puerta, se nos hace borrosa porque nuestros sentidos no captan esas realidades espirituales que nos conforman internamente. Pero nuestro deseo es la fuerza que nos arrastra a la PRESENCIA luminosa que irradia desde dentro. Hagamos corazón entero de nuestros afectos para que nada nos aparte de Aquel a quien pertenecemos. Ya sabemos todos por experiencia qué es vivir desligados, escondiendo nuestra miseria.

Teresa de Jesús, también, conoció el drama de vivir la ruptura con Dios. Por eso, sus palabras encierran un gran patetismo. Pidamos que la luz con que está penetrando la Vida de Dios en nuestro más profundo

centro, despierte nuestra conciencia y ponga ardor de amor en nuestra voluntad; tomemos la decisión de volver a la mansión solariega de la que salimos, para no dejarla nunca más.

Primeras Moradas, 2º Capítulo

“Conócete a ti mismo: grandeza y miseria del ser humano”

1. Antes que pase adelante, os quiero decir que consideréis qué será ver este castillo tan resplandeciente y hermoso, esta perla oriental, este árbol de vida que está plantado en las mismas aguas vivas de la vida, que es Dios, cuando cae en pecado. No queráis más saber de que, con estarse el mismo sol que le daba tanto resplandor y hermosura todavía en el centro de su alma, es como si allí no estuviese para participar de El, con ser tan capaz para gozar de Su Majestad como el cristal para resplandecer en él el sol.

2. Porque así como de una fuente muy clara lo son todos los arroyicos que salen de ella, como es un alma que está en gracia, que de aquí le viene ser sus obras tan agradables a los ojos de Dios y de los hombres, porque proceden de esta fuente de vida, adonde el alma está como un árbol plantado en ella, que la frescura y fruto no tuviera si no le procediere de allí, que esto le sustenta y hace no secarse y que dé buen fruto.

3. Es de considerar aquí que la fuente y aquel sol resplandeciente que está en el centro del alma no pierde su resplandor y hermosura que siempre está dentro de ella, y cosa no puede quitar su hermosura. Mas si sobre un cristal que está al sol se pusiese un paño muy negro, claro está que, aunque el sol dé en él, no hará su claridad operación en el cristal.

5. Decía una persona que había sacado dos cosas de la merced que Dios le hizo: la una, un temor grandísimo de ofenderle, y así siempre le andaba suplicando no la dejase caer, viendo tan terribles daños; la segunda, un espejo para la humildad, mirando cómo cosa buena que hagamos no viene su principio de nosotros, sino de esta fuente adonde está plantado este árbol de nuestras almas, y de este sol que da calor a nuestras obras. Dice que se le representó esto tan claro, que en haciendo alguna cosa buena o viéndola hacer, acudía a su principio y entendía cómo sin esta ayuda no podíamos nada; y de aquí le procedía ir luego a alabar a Dios y, lo más ordinario, no se acordar de sí en cosa buena que hiciese.

8. Pues tornemos ahora a nuestro castillo de muchas moradas. No habéis de entender estas moradas una en pos de otra, como cosa en hilada, sino poned los ojos en el centro, que es la pieza o palacio adonde está el rey. Así acá, enrededor de esta pieza están muchas, y encima lo mismo. Porque las cosas del alma siempre se han de considerar con plenitud y anchura y grandeza, pues no le levantan nada, que capaz es de mucho más que podremos considerar, y a todas partes de ella se comunica este sol que está en este palacio. Esto importa mucho a cualquier alma que tenga oración, poca o mucha, que no la arrincone ni apriete. Déjela andar por estas moradas, arriba y abajo y a los lados, pues Dios la dio tan gran dignidad; no se estruje en estar mucho tiempo en una pieza sola.

9. No sé si queda dado bien a entender, porque es cosa tan importante este conocernos que no querría en ello hubiese jamás relajación, por subidas que estéis en los cielos; pues mientras estamos en esta tierra no hay cosa que más nos importe que la humildad. Y así torno a decir que es muy bueno y muy rebueno tratar de entrar primero en el aposento adonde se trata de esto, que volar a los demás; porque éste es el camino, y si podemos ir por lo seguro y llano, ¿para qué hemos de querer alas para volar?; mas que busque cómo aprovechar más en esto; y a mi parecer jamás nos acabamos de conocer si no procuramos conocer a Dios; mirando su grandeza, acudamos a nuestra bajeza; y mirando su limpieza, veremos nuestra suciedad; considerando su humildad, veremos cuán lejos estamos de ser humildes.

11. Por eso digo, hijas, que pongamos los ojos en Cristo, nuestro bien, y allí deprenderemos (*aprenderemos*) la verdadera humildad, y en sus santos, y ennoblecerse ha el entendimiento -como he dicho- y no hará el propio conocimiento ratero y cobarde; que, aunque ésta es la primera morada, es muy rica y de tan gran precio.

12. De estas moradas primeras podré yo dar muy buenas señas de experiencia. Por eso digo que no consideren pocas piezas, sino un millón; porque de muchas maneras entran almas aquí, unas y otras con buena intención.

14. Habéis de notar que en estas moradas primeras aún no llega casi nada la luz que sale del palacio donde está el Rey; porque, aunque no están oscurecidas y negras como cuando el alma está en pecado, está oscurecida en alguna manera para que no la pueda ver -el que está en ella digo- y no por culpa de la pieza -que no sé darme a entender. Como si uno entrase en una parte adonde entra mucho sol y llevase tierra en los ojos, que casi no los pudiese abrir. Clara está la pieza, mas él no lo goza. Y conviene mucho, para haber de entrar a las segundas moradas, que procure dar de mano a las cosas y negocios no necesarios, cada uno conforme a su estado; que es cosa que le importa tanto para llegar a la morada principal, que si no comienza a hacer esto lo tengo por imposible; y aun estar sin mucho peligro en la que está, aunque haya entrado en el castillo.

17. Lo que aquí pretende el demonio no es poco, que es enfriar la caridad y el amor de unas con otras, que sería gran daño. Entendamos, hijas mías, que la perfección verdadera es amor de Dios y del prójimo, y mientras con más perfección guardáremos estos dos mandamientos, seremos más perfectas. Toda nuestra Regla y Constituciones no sirven de otra cosa sino de medios para guardar esto con más perfección. Dejémonos de celos indiscretos, que nos pueden hacer mucho daño. Cada una se mire a sí.

18. Importa tanto este amor de unas con otras, que nunca querría que se os olvidase; porque de andar mirando en las otras unas naderías, que a las veces no será imperfección, sino, como sabemos poco, quizá lo echaremos a la peor parte, puede el alma perder la paz y aun inquietar la de las otras: mirad si costaría caro la perfección.

TEXTOS BÍBLICOS

1 Moradas, cap 2º

El Señor Dios plantó un jardín en Edén, hacia oriente, y colocó en él al hombre que había modelado. El Señor Dios hizo brotar del suelo toda clase de árboles hermosos de ver y buenos de comer; además, el árbol de la vida en mitad del jardín y el árbol de conocer el bien y el mal. En Edén nacía un río que regaba el jardín (Gen 2, 8-10)

Dichoso el hombre que no sigue el consejo de los malvados, ni en el camino de pecadores se detiene ni en la sesión de los cínicos se sienta; sino que su gozo es la ley del Señor y medita su ley día y noche. Será como árbol plantado junto a acequias, que da fruto en su sazón, y su follaje no se marchita; todo cuanto hace prospera. (Salmo 1, 1-3)

Me mostró un río de agua viva, brillante como cristal, que brotaba del trono de Dios y del Cordero. En medio de la plaza y en los márgenes del río crece el árbol de la vida, que da fruto doce veces: cada mes una cosecha, y sus hojas son medicinales para las naciones. (Ap 22,1-2)

Será un árbol plantado junto al agua, arraigado junto a la corriente; cuando llegue el bochorno, no temerá, su follaje seguirá verde, en año de sequía no se asusta, no deja de dar fruto. (Jer 17, 8)

Quien tenga oídos escuche lo que dice el Espíritu a las Iglesias. Al vencedor le permitiré comer del árbol de la vida que está en el paraíso de Dios. (Ap. 2,7)

Vi la Ciudad Santa, la nueva Jerusalén, bajando del cielo, de Dios, preparada como novia que se arregla para el novio. Oí una voz potente que salía del trono: ---Mira la morada de Dios entre los hombres: morará con ellos; ellos serán su pueblo y Dios mismo estará con ellos. (Ap 21, 2-3)

Ven, que te enseñe la novia, la esposa del Cordero. [10] Me trasladó en éxtasis a una montaña grande y elevada y me mostró la Ciudad Santa, Jerusalén, que bajaba del cielo, de Dios, [11] resplandeciente con la gloria de Dios. Brillaba como piedra preciosa, como jaspe cristalino... Las calles de la ciudad pavimentadas de oro puro, límpido como cristal. [22] No vi en ella templo alguno, porque el Señor Dios Todopoderoso y el Cordero son su templo. [23] La ciudad no necesita que la ilumine el sol ni la luna, porque la ilumina la gloria de Dios, y su lámpara es el Cordero. [24] A su luz caminarán las naciones, y los reyes del mundo le llevarán sus riquezas. [25] Sus puertas no se cerrarán de día. Noche no habrá allí. (Ap 21)

Así pues, nosotros, rodeados de una nube tan densa de testigos, desprendámonos de cualquier carga y del pecado que nos acorrala; corramos con constancia la carrera que nos espera, fijos los ojos en el que inició y consumó la fe, en Jesús. El cual, por la dicha que le esperaba, sufrió la cruz, despreció la humillación y se ha sentado a la diestra del trono de Dios. Reflexionad sobre el que soportó tal oposición de los pecadores, y no sucumbiréis al desánimo. (Heb 12, 1-3)

[1] Al principio ya existía la Palabra y la Palabra se dirigía a Dios, y la Palabra era Dios. [3] Todo existió por medio de ella, y sin ella nada existió de cuanto existe. [4] En ella había vida, y la vida era la luz de los hombres; [5] la luz brilló en las tinieblas, y las tinieblas no la comprendieron... [9] La luz verdadera que ilumina a todo hombre estaba viniendo al mundo. [10] En el mundo estaba, el mundo existió por ella, y el mundo no la reconoció. [11] Vino a los suyos, y los suyos no la acogieron. [12] Pero a los que la acogieron, a los que creen en ella, los hizo capaces de ser hijos de Dios (Jn 1)

De nuevo les habló Jesús: ---Yo soy la luz del mundo, quien me siga no caminará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida. (Jn 8,12)

Oyó Jesús que lo habían expulsado y, cuando lo encontró, le dijo: ---¿Crees en el Hijo del Hombre? Contestó: --- ¿Quién es, Señor, para que crea en él? Jesús le dijo: ---Lo has visto: es el que está hablando contigo. Respondió: ---Creo, Señor. Y se postró ante él. Jesús dijo: --He venido a este mundo a entablar un juicio, para que los ciegos vean y los que vean queden ciegos. Algunos fariseos que se encontraban con él preguntaron: ---Y nosotros, ¿estamos ciegos? Les respondió Jesús: ---Si estuvierais ciegos, no tendríais pecado; pero, como decís que veis, vuestro pecado permanece. (Jn 9, 35-41)

Jesús les dijo: ---Aún os queda un poco de luz. Mientras tenéis luz, caminad, para que no os sorprendan las tinieblas. Quien camina a oscuras no sabe adónde va. Mientras tenéis luz, creed en la luz para estar iluminados. (Jn 12, 35-36)

Yo he venido al mundo como luz, para que quien crea en mí no se quede a oscuras. Al que escucha mis palabras y no las cumple yo no lo juzgo; pues no he venido a juzgar al mundo, sino a salvarlo. (Jn 12, 46-47)

CELEBRACIÓN, Primeras Moradas, 2

“Conócete a ti mismo: grandeza y miseria del ser humano”

Oyeron al Señor Dios que se paseaba por el jardín tomando el fresco. El hombre y su mujer se escondieron entre los árboles del jardín, para que el Señor Dios no los viera. Pero el Señor Dios llamó al hombre: ---¿Dónde estás? Él contestó: ---Te oí en el jardín, me entró miedo porque estaba desnudo, y me escondí. (Gen 3, 8-10)

Canto de entrada: El Jardín

Monición de entrada

Recitación del Salmo 138, 1-18. 23-24

Canto: *Cristo Jesús, oh fuego que abrasa, que las tinieblas en mí no tengan voz.*

Cristo Jesús, disipa mis sombras. Y que en mí sólo hable tu amor

1.- Señor, tú me sondeas y me conoces;
me conoces cuando me siento o me levanto,
de lejos penetras mis pensamientos;
distingues mi camino y mi descanso,
todas mis sendas te son familiares.

No ha llegado la palabra a mi lengua,
y ya, Señor, te la sabes toda.
Me estrechas detrás y delante,
me cubres con tu palma.
Tanto saber me sobrepasa,
es sublime, y no lo abarco.

¿Adónde iré lejos de tu aliento,
adónde escaparé de tu mirada?
Si escalo el cielo, allí estás tú;

Canto : *Cristo Jesús, oh fuego que abrasa, que las tinieblas en mí no tengan voz.*

Cristo Jesús, disipa mis sombras. Y que en mí sólo hable tu amor

2.- Tú has creado mis entrañas,
me has tejido en el seno materno.
Te doy gracias,
porque me has escogido portentosamente,
porque son admirables tus obras;
conocías hasta el fondo de mi alma,
no desconocías mis huesos.

Cuando, en lo oculto, me iba formando,
y entretejiendo en lo profundo de la tierra,
tus ojos veían mis acciones,
se escribían todas en tu libro;

si me acuesto en el abismo, allí te encuentro;

si vuelo hasta el margen de la aurora,
si emigro hasta el confín del mar,
allí me alcanzará tu izquierda,
me agarrará tu derecha.

Si digo: «Que al menos la tiniebla me
encubra,
que la luz se haga noche en torno a mí»,
ni la tiniebla es oscura para ti,
la noche es clara como el día.

calculados estaban mis días
antes que llegase el primero.

¡Qué incomparables encuentro tus designios,
Dios mío, qué inmenso es su conjunto!
Si me pongo a contarlos, son más que arena;
si los doy por terminados, aún me quedas tú.

Señor, sondéame y conoce mi corazón,
ponme a prueba y conoce mis sentimientos,
mira si mi camino se desvía,
guíame por el camino eterno.

Canto

*Cristo Jesús, oh fuego que abrasa, que las tinieblas en mí no tengan voz.
Cristo Jesús, disipa mis sombras. Y que en mí sólo hable tu amor*

Recitación del Cántico Col 1, 12-20

Canto: *Laudate Dominum omnes
gentes, alleluia*

Damos gracias a Dios Padre,
que nos ha hecho capaces de compartir
la herencia del pueblo santo en la luz.

Él nos ha sacado del dominio de las
tinieblas,
y nos ha trasladado al reino de su Hijo
querido,
por cuya sangre hemos recibido la
redención,
el perdón de los pecados.

Él es imagen de Dios invisible,
primogénito de toda criatura;
porque por medio de él
fueron creadas todas las cosas:
celestes y terrestres visibles e invisibles,
Tronos, Dominaciones, Principados,

Potestades;
todo fue creado por él y para él.

Canto: *Laudate Dominum omnes
gentes, alleluia*

Él es anterior a todo: y todo se mantiene en
él.
Él es también la cabeza del cuerpo: de la
Iglesia.
Él es el principio, el primogénito de entre los
muertos,
y así es el primero en todo.

Porque en él quiso Dios que residiera toda la
plenitud.
Y por él quiso reconciliar consigo todos los
seres:
los del cielo y los de la tierra,
haciendo la paz por la sangre de su cruz.

Canto: *Laudate Dominum omnes
gentes, alleluia*

SEGUNDA PARTE

PALABRA

Al principio ya existía la Palabra y la Palabra se dirigía a Dios, y la Palabra era Dios. Todo existió por medio de ella, y sin ella nada existió de cuanto existe. En ella había vida, y la vida era la luz de los hombres; la luz brilló en las tinieblas, y las tinieblas no la comprendieron... La luz verdadera que ilumina a todo hombre estaba viniendo al mundo. En el mundo estaba, el mundo existió por ella, y el mundo no la reconoció. Vino a los suyos, y los suyos no la acogieron. Pero a los que la acogieron, a los que creen en ella, los hizo capaces de ser hijos de Dios (Jn 1)

HABLA TERESA

Quisiera yo saber figurar la cautividad que en estos tiempos traía mi alma, porque bien entendía yo que lo estaba, y no acababa de entender en qué ni podía creer del todo...Suplicaba al Señor me ayudase; mas debía faltar -a lo que ahora me parece- de no poner en todo la confianza en Su Majestad y perderla de todo punto de mí. Buscaba remedio; hacía diligencias; mas no debía entender que todo aprovecha poco si, quitada de todo punto la confianza de nosotros, no la ponemos en Dios.

Deseaba vivir, que bien entendía que no vivía, sino que peleaba con una sombra de muerte, y no había quien me diese vida, y no la podía yo tomar; y quien me la podía dar tenía razón de no socorrerme, pues tantas veces me había tornado a Sí y yo dejádole. (Vida 8, 11.12)

Pues para lo que he tanto contado esto es, como he ya dicho, para que se vea la misericordia de Dios y mi ingratitud; lo otro, para que se entienda el gran bien que hace Dios a un alma que la dispone para tener oración con voluntad, aunque no esté tan dispuesta como es menester, y cómo si en ella persevera, por pecados y tentaciones y caídas de mil manera que ponga el demonio, en fin tengo por cierto la saca el Señor a puerto de salvación, como -a lo que ahora parece- me ha sacado a mí. Plega a Su Majestad no me torne yo a perder. De lo que yo tengo experiencia puedo decir, y es que por males que haga quien la ha comenzado, no la deje, pues es el medio por donde puede tornarse a remediar, y sin ella será muy más dificultoso. (Vida 8,4.5)

Canto: *De noche iremos, de noche, que para encontrar la fuente,
sólo la sed nos alumbra, sólo la sed nos alumbra.*

PALABRA

Oyó Jesús que lo habían expulsado y, cuando lo encontró, le dijo: ---¿Crees en el Hijo del Hombre? Contestó: --- ¿Quién es, Señor, para que crea en él? Jesús le dijo: ---Lo has visto: es el que está hablando contigo. Respondió: ---Creo, Señor. Y se prostró ante él. Jesús dijo: ---He venido a este mundo a entablar un juicio, para que los ciegos vean y los que vean queden ciegos. Algunos fariseos que se encontraban con él preguntaron: ---Y nosotros, ¿estamos ciegos? Les respondió Jesús: ---Si estuviérais ciegos, no tendríais pecado; pero, como decís que veis, vuestro pecado permanece. (Jn 9, 35-41)

HABLA TERESA

Decís Vos: Venid a mí todos los que trabajáis y estáis cargados, que yo os consolaré. ¿Qué más queremos, Señor? ¿Qué pedimos? ¿Qué buscamos? ¿Por qué están los del mundo perdidos, sino por buscar descanso? ¡Válgame Dios, oh, válgame Dios! ¿Qué es esto, Señor? ¡Oh, qué lástima! ¡Oh, qué gran ceguedad, que le busquemos en lo que es imposible hallarle! Habed piedad, Criador, de estas vuestras criaturas. Mirad que no nos entendemos, ni sabemos lo que deseamos, ni atinamos lo que pedimos. Dadnos, Señor, luz; mirad que es más menester que al ciego que lo era de su nacimiento, que éste deseaba ver la luz y no podía. Ahora, Señor, no se quiere ver. ¡Oh, qué mal tan incurable! Aquí, Dios mío, se ha de mostrar vuestro poder, aquí vuestra misericordia.

¡Oh, qué recia cosa os pido, verdadero Dios mío, que queráis a quien no os quiere, que abráis a quien no os llama, que deis salud a quien gusta de estar enfermo y anda procurando la enfermedad! Vos decís, Señor mío, que venís a buscar los pecadores; éstos, Señor, son los verdaderos pecadores. No miréis nuestra ceguedad, mi Dios, sino a la mucha sangre que derramó vuestro Hijo por nosotros. Mirad, Señor, que somos hechura vuestra. Válganos vuestra bondad y misericordia. (Exclamación 8)

Canto: *En nuestra oscuridad, enciende la llama
de tu amor, Señor, de tu amor, Señor (bis)*

PALABRA

Había allí un hombre que llevaba treinta y ocho años enfermo. Jesús lo vio acostado y, sabiendo que llevaba así mucho tiempo, le dice: ---¿Quieres sanarte? Le contestó el enfermo: ---Señor, no tengo a nadie que me meta en la piscina cuando se agita el agua. Cuando yo voy, otro se ha metido antes. Le dice Jesús: ---Levántate, toma tu camilla y camina. (Jn 5,6-8)

HABLA TERESA

Una vez estando en oración, me mostró el Señor por una extraña manera de visión intelectual cómo estaba el alma que está en gracia, en cuya compañía vi la Santísima Trinidad por visión intelectual, de cuya compañía venía al alma un poder que señoreaba toda la tierra. Diéronseme a entender aquellas palabras de los Cantares que dice: "Veniat dilectus meus in hortum suum et comedat"

Mostróme también cómo está el alma que está en pecado, sin ningún poder, sino como una persona que estuviese del todo atada y liada y tapados los ojos, que aunque quiere ver, no puede, ni andar, ni oír y en gran obscuridad. Hiciéronme tanta lástima las almas que están así que cualquier trabajo me parece ligero por librar una. Parecióme que a entender esto como yo lo vi -que se puede mal decir-, que no era posible querer ninguno perder tanto bien ni estar en tanto mal. (Cuenta de Conciencia 24)

Canto: *Crea en mí, oh Dios, un corazón puro, renueva en mí un espíritu recto (bis)*
Y no me arrojes de tu presencia, y no apartes de mí tu Espíritu Santo.
Devuélveme el gozo de tu salvación, crea en mí un espíritu recto.

Momento de compartir

Canto del "Magnificat"

Padrenuestro

ORACIÓN